

*Contextos y texto de una crónica
Libro tercero de la historia religiosa
de la Provincia de México de la Orden
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPÍTULO 30

DE LOS MILAGROS QUE DIOS HA OBRADO Y OBRA CADA DÍA
POR EL GLORIOSO SAN JACINTO EN LA NUEVA ESPAÑA

No se contenta Dios con haber honrado al glorioso san Jacinto, religioso de nuestra orden, con los muchos y muy estupendos milagros que se refieren en la bula de su canonización, y con las grandes y solemnísimas fiestas que en todas partes de la cristiandad de Europa se le hicieron, sino que en las Indias y particularmente en esta Nueva España e insigne ciudad de México y de la Puebla, después de haberle recibido y festejado con las solemnísimas, espirituales y corporales que sabemos (de que hizo un curioso libro —de las de México— el muy reverendo padre maestro fray Antonio de Hinojosa, de esta provincia), le honra cada día con infinitos milagros, no menos claros y patentes que los que allí se escriben. Y aunque por ser tantos parece pierden de su estima, y los frailes dejan por esto de ponerlos por escrito, contentándose con las insignias que de ellos están en las capillas del santo, y trajeron y traen cada día los que reciben beneficios de su mano, porque estas memorias (aunque certísimas y significativas de la verdad) son mudas y no explican el cómo pasó cada cosa, me pareció hacerla de algunos y dejarla por escrito en este libro tercero añadido a la historia que el arzobispo de Santo Domingo escribió de esta provincia.

Sana a un tullido

Un hombre tullido de muchos años, de esta ciudad de México, encomendóse muy de veras al glorioso santo y luego sanó. Y así envió sus muletas a la capilla que tiene el santo en la iglesia de su convento de la misma ciudad, para memoria del beneficio que de Dios había recibido por sus méritos e intercesión.

Resucita a un muerto

En la ciudad de Zacatecas de esta Nueva España, la madre y parientes de un mancebo difunto y amortajado, que había más de cuatro horas que estaba muerto y se trataba de darle sepultura, lo encomendaron al glorioso santo y milagrosamente resucitó, por lo cual y para memoria del milagro, enviaron la mortaja y cierta limosna a la capilla del santo de la misma ciudad.

Socorre y sana a una
niña herida de muerte

Una mujer de la misma ciudad tenía una niña a quien amaba por extremo y ésta jugando en los corredores de su casa cayó de ellos al patio, y del golpe se abrió la cabeza y quedó mortal. La madre, con el sobresalto de que era muerta, salió de su casa sin manto, y corriendo y dando voces, se fue a la misma iglesia y capilla del santo, a donde se postró, y con grandes clamores le pedía humilde y afectuosamen-

te le volviese a su hija viva y sana. A estas voces y espectáculo acudió mucha gente y algunos religiosos del convento, y entre ellos el provincial fray Pascual de la Anunciación. Estando en esto la vinieron a decir de su casa que la niña estaba viva, buena y sana, que se quietase y volviese a ella; y así fue que cuando volvió la halló buena y sana como si nada le hubiera sucedido. Todo lo cual sucedió dentro de una hora y la buena mujer con su gente volvió a la capilla del santo a donde le hizo, y a Dios principalmente, muchas gracias por la merced que le habían hecho.

Otro niño de tierna edad, sobrino de un religioso llamado fray Damián de Porras, jugando con otros niños cayó en una acequia de agua de las de esta ciudad en la cual se ahogó; lleváronlo muerto a su madre y ella lo trujo así como estaba a la capilla del santo, púsolo en la peaña del altar y allí suplicó a Dios con mucha humildad le diera vida por los méritos del santo, y al santo intercediera por él. Fue cosa maravillosa que luego el niño resucitó, con que sus padres quedaron contentísimos y alegres, y para rendir a Dios y al glorioso santo las gracias de tan soberano beneficio tuvieron novenas en su capilla, adonde se dio al niño el hábito de devoción de la orden. Y siendo preguntado de algunos que quién le había socorrido, librado y sanado cuando se ahogó, él, que apenas sabía hablar, respondía que aquel fraile, señalando la imagen del santo que estaba en el altar.

Resucita a otro niño ahogado

FIN



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS